

SALIR A LA PERIFERIA DEL CRISTIANISMO

La clase de Religión, un nuevo *Atrio de los Gentiles*

FRANCESC RIU ROVIRA DE VILLAR
Fórum Europeo de la Enseñanza de la Religión
Praga, 23-27 de abril de 2014
Centro Mariapolis

SALIR A LA PERIFERIA DEL CRISTIANISMO

La clase de Religión, un nuevo *Atrio de los Gentiles*

PRESENTACIÓN

1. Recuerdo de los tres Papas que han precedido al papa FRANCISCO

- 1.1 El papa PABLO VI: «La Iglesia existe para evangelizar».
- 1.2 El papa JUAN PABLO II: «Otra vez, la Iglesia tiene la tarea urgente de comunicar a los hombres y mujeres de Europa el anuncio liberador del Evangelio».
- 1.3 El papa BENEDICTO XVI: «La nueva evangelización concierne a toda la vida de la Iglesia».

2. Una opción preferente del papa FRANCISCO

- 2.1 El cardenal JORGE MARIO BERGOGLIO en la preparación del Cónclave: «Evangelizar obliga a la Iglesia a salir de sí misma».
- 2.2 Dos ideas fijas del papa FRANCISCO
 - a) «La Iglesia no debe encerrarse; debe salir de sí misma e ir a las periferias existenciales».
 - b) «Debemos hacer lo mismo que hace Jesús: salir al encuentro de los que más le necesitan».
- 2.3 La Iglesia, «una madre de corazón abierto» (*Evangelii Gaudium*, 46-49).

3. El carácter de la enseñanza religiosa escolar

- 3.1 La asignatura de Religión Católica, una materia curricular
- 3.2 Una misma enseñanza religiosa para destinatarios muy distintos
- 3.3 Carácter evangelizador de la enseñanza de la religión católica
 - a) Una propuesta de evangelización dirigida a todos los alumnos
 - b) Un toque de atención que invita a la autocrítica
 - c) La clase de Religión Católica, un nuevo *Atrio de los Gentiles*

CONCLUSIÓN

PRESENTACIÓN

En la Exhortación apostólica *Evangelii Gaudium*, el papa FRANCISCO ha expuesto muchos pensamientos que ya habían suscitado nuestro interés a lo largo de los primeros meses de su pontificado, y lo ha hecho con más rigor si cabe. Uno de estos pensamientos es el que justifica esta aportación.

FRANCISCO se imagina una Iglesia que no se ajusta a los esquemas habituales que estamos acostumbrados a observar en nuestros países europeos; una Iglesia que mantiene sus puertas abiertas dispuesta a acoger a todos los que tengan inquietudes que no logran satisfacer en la vorágine de la gran ciudad; una Iglesia que sale de sí misma para ir al encuentro de los que van errantes buscando un destino que les dé paz y sosiego; una Iglesia que se sabe portadora de un mensaje que tiene a todos los pueblos por destinatarios, con una opción preferente por los más necesitados de amor.

Al iniciar el capítulo primero de la *Evangelii Gaudium*, FRANCISCO nos recuerda el mandato misionero de Jesús: «Id y haced que todos los pueblos sean mis discípulos» (Mt 28, 19). Y nos explica qué significa hoy este mandato: «Hoy, en este 'id' de Jesús, están presentes los escenarios y los desafíos siempre nuevos de la misión evangelizadora de la Iglesia, y todos estamos llamados a esta nueva 'salida' misionera. Cada cristiano y cada comunidad discernirá cuál es el camino que el Señor le pide, pero todos estamos invitados a aceptar esta llamada: *salir de la propia comunidad y atreverse a llegar a todas las periferias que necesitan la luz del Evangelio*».¹

Esta es precisamente la cuestión que hoy nos proponemos abordar, en el contexto de la realización de la acción evangelizadora de la Iglesia mediante la clase de Religión en los centros escolares: «SALIR A LA PERIFERIA DEL CRISTIANISMO. La clase de Religión, un nuevo *Atrio de los Gentiles*».

La idea de *salir al encuentro* es una de las preferidas del papa FRANCISCO. Con ella expresa la necesidad de dejar atrás todo lo que ahoga nuestra creatividad y frena nuestro impulso misionero: dejar de hacer lo que siempre hemos hecho porque ya no

¹ *Evangelii Gaudium*, 20.

tiene sentido en una sociedad sometida a cambios profundos y acelerados. No puede expresarlo con más claridad: «Espero que todas las comunidades procuren poner los medios necesarios para avanzar en *el camino de la conversión pastoral y misionera, que no puede dejar las cosas como están*. Ya no nos sirve una ‘simple administración’». ² Es decir, la Iglesia que a menudo se ha limitado a *administrar* sacramentos debe dejar paso a una Iglesia que descubre nuevos *caminos de encuentro* con los que andan perdidos sin conocer cuál es la ruta que conduce a su destino.

Se trata, por tanto, de impulsar una urgente y necesaria renovación eclesial: «Sueño con una opción misionera capaz de transformarlo todo, para que las costumbres, los estilos, los horarios, el lenguaje y toda estructura eclesial se conviertan en un cauce adecuado para la evangelización del mundo actual más que para la autopreservación. La reforma de estructuras que exige la conversión pastoral solo puede entenderse en este sentido: procurar que todas ellas se vuelvan misioneras, que la pastoral ordinaria en todas las instancias sea más expansiva y abierta, que coloque a los agentes pastorales en constante actitud de *salida* y favorezca así la respuesta positiva de todos aquellos a quienes Jesús convoca a su amistad». ³

El Papa no tarda en volver a insistir en la misma idea, que se ha convertido en una de sus obsesiones: «La pastoral en clave de misión pretende abandonar el cómodo criterio pastoral del *siempre se ha hecho así*. Invito a todos a ser audaces y creativos en esta tarea de repensar los objetivos, las estructuras, el estilo y los métodos evangelizadores de las propias comunidades». ⁴

Por todo ello, propongo que hoy situemos nuestra reflexión en este contexto concreto. ¿Acaso creemos que la clase de Religión no necesita ser objeto de una profunda *conversión pastoral*?

Hace unos meses la COMISIÓN EUROPEA envió a los Gobiernos de todos los países miembros de la Unión un documento tan interesante como oportuno. En él les invita a *repensar la educación* que los centros escolares ofrecen hoy a sus alumnos para que, al finalizar su escolarización, todos estén en condiciones de actuar como *ciudadanos*

² Ibid., 25.

³ Ibid., 27.

⁴ Ibid., 33.

competentes, y así acceder al mercado laboral, colaborar en la mejora de la sociedad que les acoge y continuar su aprendizaje a lo largo de toda la vida.⁵ ¿Alguien puede imaginar que la enseñanza religiosa escolar no debe ser objeto de revisión, como las enseñanzas de todas las demás áreas y materias, para que también ella logre los objetivos que hoy debe proponerse?

Me ha parecido oportuno recordar a los tres Papas que han precedido al papa FRANCISCO antes de fijar nuestra atención en una de sus opciones preferentes: «Iglesia, sal de ti misma y ábrete a las periferias del Cristianismo para llevar a todas el mensaje de Jesús».

1. Recuerdo de los tres Papas que han precedido al papa FRANCISCO

1.1 El papa PABLO VI: «La Iglesia existe para evangelizar»

Diez años después del Concilio Vaticano II, en la Exhortación apostólica *Evangelii nuntiandi*, Pablo VI escribió: «Queremos confirmar una vez más que la tarea de la evangelización constituye la misión esencial de la Iglesia; una tarea y una misión que los cambios amplios y profundos de la sociedad actual hacen más urgentes. Evangelizar constituye, en efecto, la dicha y la vocación propia de la Iglesia, su identidad más profunda. Ella existe para evangelizar, es decir, para predicar y enseñar, ser canal del don de la gracia, reconciliar a los pecadores con Dios. Perpetuar el sacrificio de Cristo en la santa Misa, memorial de su muerte y de su resurrección gloriosa».

A la pregunta ¿Cómo debemos evangelizar hoy?, el mismo Papa respondió: «Las condiciones de la sociedad nos obligan a *revisar los métodos*, a *buscar por todos los medios el modo de llevar al hombre moderno el mensaje cristiano*, ya que solo en este mensaje podrá hallar la respuesta a sus interrogantes y la fuerza para su empeño de solidaridad humana».

Y precisó: «El problema de cómo evangelizar es siempre actual, porque las maneras de evangelizar cambian según las circunstancias de tiempo, lugar y cultura; por eso

⁵ Me refiero a la Comunicación de la Comisión Europea que tiene este título: *Rethinking Education: Investing in skills for better socio-economic outcomes*, Estrasburgo, 20 de noviembre de 2012.

suponen un desafío a nuestra capacidad de *descubrir y adaptar*. A nosotros, Pastores de la Iglesia, incumbe especialmente el deber de *descubrir, con audacia y prudencia, conservando la fidelidad al contenido, las formas más adecuadas y eficaces de comunicar el mensaje evangélico a los hombres de nuestro tiempo*.⁶

Pablo VI se expresaba así en 1975, hace casi 40 años.

1.2 El papa JUAN PABLO II:

«Otra vez, la Iglesia tiene la tarea urgente de comunicar a los hombres y mujeres de Europa el anuncio liberador del Evangelio»

En 1983, en Haití, con ocasión de la preparación del quinto centenario del nacimiento de la Iglesia Católica en los países latinoamericanos, el papa JUAN PABLO II, en su alocución a los obispos que representaban a más de 700 diócesis, les advirtió: «La conmemoración del medio milenio de evangelización tendrá su significación plena si es un compromiso vuestro como obispos, junto a vuestro presbiterio y fieles; un compromiso no de re-evangelización, pero sí de *nueva evangelización*. Nueva en su ardor, en sus métodos, en su expresión».⁷

Como preparación al Gran Jubileo del año 2000, JUAN PABLO II convocó la II Asamblea Especial para Europa del Sínodo de los Obispos, con el objetivo de «analizar la situación de la Iglesia en Europa y ofrecer indicaciones para promover *un nuevo anuncio del Evangelio*».

En la I Asamblea del Sínodo dedicado a Europa, celebrada en el año 1991, ya se había puesto de relieve la urgencia y la necesidad de una *nueva evangelización*, por un motivo muy concreto: «Europa, hoy, no puede apelar simplemente a la herencia cristiana anterior; hay que alcanzar de nuevo la capacidad de decidir sobre Europa en un encuentro con la persona y el mensaje de Jesucristo». Por ello, «la Iglesia tiene la tarea urgente de aportar, de nuevo, a los hombres de Europa el anuncio liberador del Evangelio».⁸

⁶ PABLO VI, *Evangelii nuntiandi*, 3, 14 y 40.

⁷ JUAN PABLO II, *Discurso a la Asamblea del CELAM*, Port-au-Prince, 9 de marzo de 1983.

⁸ JUAN PABLO II, *Ecclesia in Europa*, 2.

Por la relación que tiene con la presencia de la enseñanza de la Religión en las escuelas, cualquiera que sea su carácter, recordemos el pensamiento del mismo JUAN PABLO II sobre la evangelización de la cultura y la inculturación del Evangelio.

En la misma Exhortación apostólica *Ecclesia in Europa*, el Papa alude a la necesidad de «asumir la tarea de imprimir una mentalidad cristiana» también en la escuela; recuerda que «es preciso mostrar el planteamiento evangélico, teórico y práctico de la realidad del hombre»; e insiste en que «la Iglesia está llamada a relacionarse de manera activa con los conocimientos científicos y sus aplicaciones, indicando la insuficiencia y el carácter inadecuado de una concepción inspirada en el cientificismo, que pretende reconocer la validez objetiva solamente al saber experimental, y señalando asimismo los criterios éticos que el hombre lleva inscritos en su propia naturaleza».

En este contexto, el Papa subraya que las escuelas católicas «son a veces el único medio para proponer la tradición cristiana a los que se encuentran alejados de ella», dando por supuesto que una buena parte de sus alumnos se encuentra en esta situación.⁹

1.3 El papa BENEDICTO XVI:

«La nueva evangelización concierne a toda la vida de la Iglesia»

En el año 2010, al crear el *Consejo Pontificio para la Promoción de la Nueva Evangelización*, el papa BENEDICTO XVI justificó su decisión en estos términos:

«La nueva evangelización se refiere sobre todo a las Iglesias de antigua fundación, que viven realidades muy diferenciadas, a las que corresponden necesidades distintas, que esperan impulsos de evangelización diferentes: en algunos territorios, en efecto, aunque avanza el fenómeno de la secularización, la práctica cristiana manifiesta todavía una buena vitalidad y un profundo arraigo en el alma de poblaciones enteras; en otras regiones, en cambio, se nota un distanciamiento más claro de la sociedad en su conjunto respecto de la fe, con un entramado eclesial más débil, aunque no privado de elementos de vivacidad, que el Espíritu Santo no deja de suscitar; también existen, lamentablemente, zonas casi completamente descristianizadas, en las cuales la luz de la fe está confiada al testimonio de pequeñas comunidades: estas tierras, que necesitarían un renovado primer anuncio del Evangelio, parecen particularmente refractarias a muchos aspectos del mensaje cristiano.

Por ello, la diversidad de situaciones exige un atento discernimiento; hablar de *nueva evangelización* no significa tener que elaborar una única fórmula igual para todas las circunstancias. Y, sin embargo, no es difícil percatarse de que lo que necesitan todas

⁹ Cf. *Ibid.*, 58 y 59.

las Iglesias que viven en territorios tradicionalmente cristianos es un renovado impulso misionero, expresión de una nueva y generosa apertura al don de la gracia. Para proclamar de modo fecundo la Palabra del Evangelio se requiere ante todo hacer una experiencia profunda de Dios».¹⁰

Al dirigirse a los 262 participantes en la Asamblea del Sínodo de los Obispos sobre la nueva evangelización, en la homilía con la que se iniciaban los trabajos propios del Sínodo, el mismo BENEDICTO XVI quiso precisar el significado y el alcance de la expresión *nueva evangelización*, sin duda para centrar el interés de todos en esta cuestión fundamental. Pues bien, con lenguaje preciso, el Papa explicó que la *nueva evangelización* se diferencia claramente de la *evangelización ordinaria*, que es una dimensión de la acción pastoral realizada en las comunidades cristianas ya formadas, y de la '*missio ad gentes*', dirigida a las personas que todavía no han oído hablar de Jesús y de su Evangelio, y que durante siglos ha constituido la *acción misionera de la Iglesia*.¹¹

Como era previsible, el Papa siguió con interés las cerca de 400 intervenciones que resonaron en el aula sinodal a lo largo de las tres semanas. Eran intervenciones breves, lo cual permitió que los temas tratados fueran objeto de opiniones no siempre coincidentes, ya que cada uno de los participantes exponía su parecer desde la perspectiva propia de su cultura y de la situación en la que se encontraba su respectiva Iglesia local o bien del ámbito de la responsabilidad que justificaba su participación en el Sínodo.

Pues bien, en la homilía de la Eucaristía con la que se clausuraron los trabajos del Sínodo, el papa BENEDICTO XVI atribuyó a la expresión *nueva evangelización* un significado distinto del que le había atribuido en el acto inicial, ampliando su alcance y subrayando su trascendencia. Según él, *el espíritu de la nueva evangelización* no afecta solo a una de las tres dimensiones de la misión evangelizadora de la Iglesia, sino a *toda su vida*, es decir, a su modo de ser y de actuar en su relación con la sociedad a la que sirve. Todos sus miembros y todas las instituciones eclesiales, estén donde estén y sea la que sea la acción pastoral que realicen, deberán '*respirar*' *el espíritu de nueva evangelización*.

Lo expresó en estos términos:

¹⁰ BENEDICTO XVI, *Ubicumque et semper*, de 21 de septiembre de 2010.

¹¹ BENEDICTO XVI, *Homilía en la misa de apertura de la XIII Asamblea General del Sínodo de los Obispos*. Vaticano, 7 de octubre de 2012.

“La nueva evangelización concierne a toda la vida de la Iglesia.

En primer lugar, la *nueva evangelización* se refiere a la *pastoral ordinaria*, que debe estar más animada por el fuego del Espíritu para encender los corazones de los fieles que regularmente frecuentan la comunidad y que se reúnen en el día del Señor para nutrirse de su Palabra y del Pan de la vida eterna. [...]

En segundo lugar, la *nueva evangelización* está esencialmente conectada con la *misión ‘ad gentes’*. La Iglesia tiene la tarea de evangelizar, de anunciar el Mensaje de salvación a los hombres que aún no conocen a Jesucristo. [...]

Un tercer aspecto de la *nueva evangelización* tiene que ver con las *personas bautizadas que no viven las exigencias del bautismo*. Durante los trabajos sinodales se ha puesto de manifiesto que estas personas se encuentran en todos los continentes, especialmente en los países más secularizados. La Iglesia les dedica una atención particular para que encuentren nuevamente a Jesucristo, vuelvan a descubrir el gozo de la fe y regresen a las prácticas religiosas en la comunidad de los fieles. Además de los métodos pastorales tradicionales, la Iglesia recurre también a *métodos nuevos* y usa *nuevos lenguajes*, adaptados a las distintas culturas del mundo, proponiendo la verdad de Cristo con una actitud de diálogo y de amistad que tiene como fundamento un Dios que es amor. En varias partes del mundo, la Iglesia ya ha emprendido este *camino de creatividad pastoral*, para acercarse a las personas alejadas y buscan el sentido de la vida, de la felicidad y, en definitiva, de Dios”.¹²

2. Una opción preferente del papa FRANCISCO

2.1 El cardenal JORGE MARIO BERGOGLIO en la preparación del Cónclave: «Evangelizar obliga a la Iglesia a salir de sí misma»

Imaginemos el desarrollo de una de las congregaciones generales de cardenales que precedieron al Cónclave en el que el cardenal JORGE MARIO BERGOGLIO fue elegido obispo de Roma y, por ello, sucesor de Pedro en el ejercicio de la responsabilidad de guiar la Iglesia de Cristo.

Entre las muchas intervenciones de los cardenales que expusieron su parecer en torno a las necesidades de la Iglesia y a las cualidades que debería tener el futuro Papa, uno de ellos se había referido al reto que suponía la evangelización en el mundo de hoy. Esta intervención dio pie a la idea que más tarde expuso el cardenal BERGOGLIO. Las intervenciones tenían límite de tiempo: no más de tres minutos.

¹² BENEDICTO XVI, *Homilía en la misa de clausura de la XIII Asamblea General del Sínodo de los Obispos*. Vaticano, 28 de octubre de 2012.

Las palabras del cardenal de Buenos Aires sorprendieron a más de uno de los que le escuchaban, de tal modo que el arzobispo de La Habana le manifestó su deseo de disponer del texto escrito de su intervención. El día siguiente, el cardenal BERGOGLIO le entregó un papel manuscrito. El texto dice así:

«Se ha hecho alusión a la evangelización. Es la razón de ser de la Iglesia: “la dulce y reconfortante alegría de evangelizar” (Pablo VI). Es el mismo Jesucristo el que, desde dentro de nosotros mismos, nos apremia.

1. Evangelizar supone celo apostólico. Evangelizar obliga a la Iglesia a arriesgarse a salir de sí misma. La Iglesia está llamada a salir de sí misma e ir a las periferias, no sólo las geográficas, sino también a las periferias existenciales: las del misterio del pecado, las del dolor, las de la injusticia, las de ignorar y prescindir de la religión, las del pensamiento, las de toda miseria.

2. Cuando la Iglesia no sale de sí misma para evangelizar, se convierte en referente de sí misma, y entonces enferma. Los males que, a lo largo del tiempo, se dan en las instituciones eclesiales tienen su raíz en esta especie de narcisismo teológico. En el Apocalipsis, Jesús dice que está a la puerta y llama. Evidentemente el texto se refiere al hecho de que Jesús, desde fuera, llama a la puerta para poder entrar... Yo pienso que a menudo Jesús llama a la puerta desde dentro para que le dejemos salir. La Iglesia auto-referencial pretende que Jesús se quede dentro y no le deja salir.

3. Sin darse cuenta, la Iglesia autoreferencial cree que tiene luz propia; deja de ser el *mysterium lunae* y da lugar a aquel mal tan grave que es la mundanidad espiritual (según De Lubac, lo peor que puede sucederle a la Iglesia). Consiste en vivir para darse gloria los unos a los otros. Simplificando, hay dos imágenes de Iglesia: la Iglesia evangelizadora que sale de sí misma, la *Dei Verbum religiose audiens et fidenter proclamans*, y la Iglesia mundana que vive en sí misma, de sí misma, para sí misma. Esto debe dar luz a los posibles cambios y reformas que deberán hacerse para la salvación de las almas.

4. Pensando en el próximo Papa: un hombre que, desde la contemplación de Jesucristo y desde la adoración a Jesucristo, ayude a la Iglesia a salir de sí misma para dirigirse a las periferias existenciales, que la ayude a ser madre fecunda que vive “la dulce y reconfortante alegría de evangelizar”».

Recordemos que el cardenal JORGE MARIO BERGOGLIO hizo esta intervención en una de las congregaciones generales preparatorias del Cónclave en el que iba a ser elegido para suceder a BENEDICTO XVI como Obispo de Roma y Papa de la Iglesia Universal. Quizá no todos los cardenales que le eligieron estaban seguros de que el arzobispo BERGOGLIO estaba firmemente decidido a hacer lo que él pedía que hiciera el cardenal que fuera elegido Papa.

2.2 Dos ideas fijas del papa FRANCISCO

Somos muchos los que hemos prestado atención a los gestos y las intervenciones del papa FRANCISCO a lo largo de los primeros meses del ejercicio de su misión apostólica, y ello nos ha permitido observar algunas repeticiones en los mensajes que ha dirigido a la Iglesia universal y a todos aquellos que, sin pertenecer a la Iglesia, muestran simpatía con el nuevo inquilino de la residencia Santa Marta.

Por ello, es fácil descubrir que tiene unas cuantas ideas fijas que desea que la Iglesia haga suyas y les dé la importancia que merecen. Una de estas ideas tiene relación con la necesidad de los seguidores de Jesús de no preocuparnos tanto de nuestro bienestar personal y de atender a las necesidades de los demás. Y esta idea, el Papa también la aplica a la Iglesia como comunidad de los seguidores de Jesús, no un ente abstracto, sino una comunidad real y viva.

Por ejemplo, en la homilía de la celebración eucarística propia de la fiesta del Cuerpo y la Sangre de Cristo, el papa FRANCISCO nos invitó a «*salir* de nosotros mismos y a hacer, de nuestra vida, no algo propio sino un don de Él y un don a los otros». Después afirmó: «La Eucaristía es el sacramento de la comunión, que nos hace *salir* del individualismo para vivir juntos en el seguimiento de Jesús». Y terminó diciendo: «Jesús nos invita a recorrer su propio camino, que es el camino del servicio; nos invita a compartir lo que tenemos y lo que somos».

Y también ha aplicado esta misma idea al conjunto de la Iglesia, invitándola a *salir* de sí misma para *ir al encuentro* de los demás, de los que están fuera, en la *periferia existencial*. El día en que se refirió a esta idea de un modo más explícito quizá fue la vigilia de la solemnidad de Pentecostés, cuando se dirigió a los miembros de los movimientos eclesiales que, en masa, habían acudido a saludarle.

Considero de particular interés recordar las mismas palabras del Papa en aquella ocasión.

a) **«La Iglesia no debe encerrarse, sino salir de sí misma e ir a las periferias existenciales»**

En el encuentro del día de Pentecostés, los que acudieron a saludarle y a escuchar su mensaje habían tenido la oportunidad de hacerle unas preguntas. He aquí una de esas preguntas a las que el Papa dio cumplida respuesta: *“¿Qué contribución podemos ofrecer a la Iglesia y a la sociedad para afrontar la grave crisis que afecta a la ética pública, el modelo de desarrollo, la política, en resumen, un nuevo modo de ser hombres y mujeres?”*

He aquí una primera respuesta del papa FRANCISCO a esta pregunta. Es la respuesta que justifica la reflexión que estamos realizando: «La Iglesia debe salir de sí misma y dirigirse a las periferias existenciales».

Estas son sus palabras, con una introducción que nos ayuda a prepararnos para acoger su mensaje. Observemos que el Papa no lee un documento escrito, cuyo contenido ha sido previamente objeto de reflexión. Sus expresiones son espontáneas, aunque no improvisa las ideas.

«Ante todo, vivir el Evangelio es la principal contribución que podemos dar. La Iglesia no es un movimiento político, ni una estructura bien organizada: no es esto. No somos una ONG; y, cuando la Iglesia se convierte en una ONG, pierde la sal, no tiene sabor, es sólo una organización vacía.

Y en esto sed astutos, porque el diablo nos engaña, porque existe el peligro de la eficiencia. Una cosa es predicar a Jesús, otra cosa es la eficacia, ser eficaces. No; aquello es otro valor. *El valor de la Iglesia, fundamentalmente, es vivir el Evangelio y dar testimonio de nuestra fe.* La Iglesia es la sal de la tierra, es luz del mundo, está llamada a hacer presente en la sociedad la levadura del Reino de Dios y lo hace ante todo con su testimonio, el testimonio del amor fraterno, de la solidaridad, del compartir.

Cuando se oye a algunos decir que la solidaridad no es un valor, sino una «actitud primaria» que debe desaparecer... ¡esto no funciona! Se está pensando en una eficacia solo mundana.

Vivimos unos momentos de crisis. Pero prestemos atención: no consiste en una crisis solo económica; no es solo una crisis cultural. Es una crisis del hombre: ¡lo que está en crisis es el hombre! ¡Y lo que puede resultar destruido es el hombre! ¡Pero el hombre es imagen de Dios! ¡Por esto es una crisis profunda!

En este momento de crisis no podemos preocuparnos solo de nosotros mismos, encerrarnos en la soledad, en el desaliento, en el sentimiento de impotencia ante los problemas. *No os encerréis, por favor.* Esto es un peligro: nos encerramos en la parroquia, con los amigos, en el movimiento, con quienes pensamos las mismas cosas... pero ¿sabéis qué ocurre? Cuando la Iglesia se cierra, se enferma, se enferma. Pensad en una habitación cerrada durante un año; cuando entras, huele a humedad, muchas cosas no

marchan. Una Iglesia cerrada es lo mismo: es una Iglesia enferma. La Iglesia debe *salir* de sí misma. ¿Adónde? *Hacia las periferias existenciales*, cualesquiera que sean. Pero *¡salir!*. Jesús nos dice: «Id por todo el mundo. Id. Predicad. Dad testimonio del Evangelio» (cf. *Mc 16, 15*).

Pero ¿qué ocurre si uno sale de sí mismo? Puede suceder lo que le puede pasar a cualquiera que salga de casa y vaya por la calle: un accidente. Pero yo os digo: prefiero mil veces una Iglesia accidentada, que haya tenido un accidente, que una Iglesia enferma por encerrarse. *Salid fuera, ¡salid!* Pensad en lo que dice el Apocalipsis. Dice algo bello: que Jesús está a la puerta y llama, llama para entrar a nuestro corazón (cf. *Ap 3, 20*).

Este es el sentido del Apocalipsis. Pero haceos esta pregunta: ¿cuántas veces Jesús está dentro y llama a la puerta para *salir*, para *salir* fuera, y no le dejamos *salir* solo por nuestras seguridades, porque muchas veces estamos encerrados en estructuras cauducas, que sirven solo para hacernos esclavos y no hijos de Dios libres?».¹³

En una de sus catequesis de los miércoles, el día 18 de junio de 2013, el papa FRANCISCO insistió en la misma idea, añadiendo algunos matices de sumo interés. Se expresó de este modo:

«¡Somos cristianos, somos discípulos de Jesús no para encerrarnos en nosotros mismos, sino para estar abiertos a los demás, para ayudarles, para llevarlos a Cristo y custodiar a cada criatura!

San Pablo es consciente de que Jesús –como bien indica su nombre– es el Salvador de toda la humanidad, no sólo de los hombres de una determinada época o área geográfica. El Evangelio es para todos, porque Dios ama a todos y quiere salvar a todos.

El anuncio del Evangelio está destinado en primer lugar a los pobres, a los que a menudo carecen de lo necesario para llevar una vida decente: ellos son los primeros en recibir el mensaje gozoso de que Dios los ama con predilección y viene a visitarlos a través de las obras de caridad que los discípulos de Cristo llevan a cabo en su nombre.

Otros piensan que el mensaje de Jesús es para aquellos que carecen de preparación cultural y que, por eso, encuentran en la fe la respuesta a las tantas preguntas de sus corazones. En cambio, el apóstol afirma con fuerza que el Evangelio es para todos, también para los doctos: La sabiduría que proviene de la revelación no se opone a la humana, al contrario, la purifica y la eleva. La Iglesia siempre ha estado presente en los lugares donde se elabora la cultura».

«El Evangelio es para todos. Este ir hacia los pobres no significa que debamos convertirnos en pauperistas o en una especie de vagabundos espirituales. No, no es esto. Significa que tenemos que ir hacia la carne de Jesús que sufre, pero la carne de Jesús que sufre es también la de aquellos que no lo conocen con sus estudios, con su inteligencia o su cultura. Tenemos que ir allí. Por eso me gusta usar la frase “*ir hacia las periferias*”, las periferias existenciales. Todas, las de la pobreza física y real y las de la pobreza intelectual que también es real. Todas... Y allí sembrar la semilla del Evangelio, con la palabra y el testimonio».

¹³ Papa FRANCISCO, Encuentro con los movimientos eclesiales en la Vigilia de la Fiesta de Pentecostés, 18 de mayo de 2013.

«Y esto significa que tenemos que tener valor... Quiero decir algo: En el Evangelio es bello el texto que habla del pastor que, cuando vuelve al redil, *se da cuenta de que le falta una oveja; deja las noventa y nueve y va a buscarla. Va a buscar una. Pero... nosotros tenemos una ¡nos faltan las noventa y nueve!* Tenemos que *salir*, tenemos que ir a buscarlas. En esta cultura, digamos la verdad, tenemos solo una, somos minoría. Y ¿no sentimos el fervor, el celo apostólico de salir y buscar a las otras noventa y nueve? Esta es una gran responsabilidad y tenemos que pedir al Señor la gracia de la generosidad y el valor de la paciencia para *salir y anunciar el Evangelio*».

«Sostenidos por esta certeza, que viene de la Revelación, tengamos el valor, *la audacia de salir de nosotros mismos*, de nuestra comunidad para ir allí donde los hombres y las mujeres viven, trabajan y sufren y anunciarles la misericordia del Padre que se dio a conocer a los hombres en Jesús de Nazaret... Recordemos siempre, sin embargo, que el Adversario quiere mantener a los hombres separados de Dios y para ello infunde en los corazones la decepción cuando no vemos inmediatamente recompensado nuestro compromiso apostólico».¹⁴

b) «Debemos hacer lo mismo que hace Jesús: salir al encuentro de los demás»

El papa FRANCISCO se refiere a menudo a esta idea expresándola de modos diversos, al parecer con el fin de que pueda aplicarse a situaciones distintas. Por ello, no duda en fomentar lo que él ha llamado la «cultura del encuentro».

Observemos cómo manifiesta su modo de pensar, como complemento de la idea que hemos hecho objeto de nuestra reflexión en el apartado anterior: «*La Iglesia debe salir de ella misma para ir a las periferias existenciales*».

«En esta «salida» —ha dicho—, es importante *ir al encuentro*; esta palabra para mí es muy importante: el encuentro con los demás. ¿Por qué? Porque la fe es un encuentro con Jesús, y nosotros debemos hacer lo mismo que hace Jesús: ir al encuentro de los demás.

Vivimos una cultura del desencuentro, una cultura de la fragmentación, una cultura en la que lo que no me sirve lo tiro, la cultura del descarte. Pero sobre este punto os invito a pensar —y es parte de la crisis— en los ancianos, que son la sabiduría de un pueblo, en los niños... ¡la cultura del desperdicio!

Pero nosotros debemos ir al encuentro y debemos crear con nuestra fe una ‘*cultura del encuentro*’, una cultura de la amistad, una cultura donde hallamos hermanos, donde podemos hablar también con quienes no piensan como nosotros, también con quienes tienen otra fe, que no tienen la misma fe. Todos tienen algo en común con nosotros: son imágenes de Dios, son hijos de Dios. Ir al encuentro con todos, sin negociar nuestra pertenencia».¹⁵

¹⁴ Papa FRANCISCO, Catequesis del miércoles día 18 de junio de 2013.

¹⁵ Papa FRANCISCO, Encuentro con los movimientos eclesiales en la Vigilia de la Fiesta de Pentecostés, 18 de mayo de 2013.

2.3 La Iglesia, «una madre de corazón abierto» (*Evangelii Gaudium*, 46-49).

La redacción de la Exhortación apostólica *Evangelii Gaudium* fue la ocasión propicia para que el papa FRANCISCO expusiera con claridad cuál es su pensamiento sobre la cuestión que hoy es objeto de nuestra reflexión.

En el capítulo primero, que dedica a «*La transformación misionera de la Iglesia*», él nos explica cómo entiende que debe ser y cómo debe actuar la Iglesia para que realice eficazmente la misión que justifica su existencia. En diversos momentos hace indicaciones que expresan su modelo de Iglesia «*en salida*», para culminar el capítulo con un apartado que él ha preparado oportunamente. Es aquí donde afirma, con evidente deseo de que no pase inadvertido, lo siguiente: «Destaco que lo que trataré de expresar aquí tiene un sentido programático y consecuencias importantes». Y añade: «Espero que todas las comunidades procuren los medios necesarios para avanzar por el camino de una conversión pastoral y misionera, que no puede dejar las cosas como están» (25).

A este apartado, el quinto, el papa FRANCISCO le ha dado un título sumamente significativo: «*Una madre de corazón abierto*». Antes ha advertido: «*Un corazón misionero nunca se encierra, nunca se repliega en sus seguridades, nunca opta por la rigidez autodefensiva. Sabe que él mismo tiene que crecer en la comprensión del Evangelio y en el discernimiento de los senderos del Espíritu, y entonces no renuncia al bien posible, aunque corra el riesgo de mancharse con el barro del camino*» (45).

He aquí el contenido de este apartado:

«V. Una madre de corazón abierto

46. *La Iglesia «en salida» es una Iglesia con las puertas abiertas. Salir hacia los demás para llegar a las periferias humanas no implica correr hacia el mundo sin rumbo y sin sentido. Muchas veces es más bien detener el paso, dejar de lado la ansiedad para mirar a los ojos y escuchar, o renunciar a las urgencias para acompañar al que se quedó a la vera del camino.*

A veces es como el padre del hijo pródigo, que se queda con las puertas abiertas para que, cuando regrese, pueda entrar sin dificultad.

47. *La Iglesia está llamada a ser siempre la casa abierta del Padre. Uno de los signos concretos de esa apertura es tener templos con las puertas abiertas en todas partes. De ese modo, si alguien quiere seguir una moción del Espíritu y se acerca buscando a Dios, no se encontrará con la frialdad de unas puertas cerradas.*

Pero hay otras puertas que tampoco se deben cerrar. Todos pueden participar de alguna manera en la vida eclesial, todos pueden integrar la comunidad, y tampoco las

puertas de los sacramentos deberían cerrarse por una razón cualquiera. Esto vale sobre todo cuando se trata de ese sacramento que es «la puerta», el Bautismo. La Eucaristía, si bien constituye la plenitud de la vida sacramental, no es un premio para los perfectos sino un generoso remedio y un alimento para los débiles. (San Ambrosio)

Estas convicciones también tienen consecuencias pastorales que estamos llamados a considerar con prudencia y audacia. A menudo nos comportamos como controladores de la gracia y no como facilitadores. Pero la Iglesia no es una aduana, es la casa paterna donde hay lugar para cada uno con su vida a cuestas.

48. Si la Iglesia entera asume este dinamismo misionero, debe llegar a todos, sin excepciones. Pero ¿a quiénes debería privilegiar? Cuando uno lee el Evangelio, se encuentra con una orientación contundente: no tanto a los amigos y vecinos ricos sino sobre todo a los pobres y enfermos, a esos que suelen ser despreciados y olvidados, a aquellos que «no tienen con qué recompensarte» (Lc 14,14).

No deben quedar dudas ni caben explicaciones que debiliten este mensaje tan claro. Hoy y siempre, «los pobres son los destinatarios privilegiados del Evangelio» (Benedicto XVI), y la evangelización dirigida gratuitamente a ellos es signo del Reino que Jesús vino a traer.

Hay que afirmar sin rodeos que existe un vínculo inseparable entre nuestra fe y los pobres. Nunca los dejemos solos.

49. *Salgamos, salgamos a ofrecer a todos la vida de Jesucristo.* Repito aquí para toda la Iglesia lo que muchas veces he dicho a los sacerdotes y laicos de Buenos Aires: prefiero una Iglesia accidentada, herida y manchada por salir a la calle, antes que una Iglesia enferma por el encierro y la comodidad de aferrarse a las propias seguridades.

No quiero una Iglesia preocupada por ser el centro y que termine clausurada en una maraña de obsesiones y procedimientos.

Si algo debe inquietarnos santamente y preocupar nuestra conciencia, es que tantos hermanos nuestros vivan sin la fuerza, la luz y el consuelo de la amistad con Jesucristo, sin una comunidad de fe que los contenga, sin un horizonte de sentido y de vida.

Más que el temor a equivocarnos, espero que nos mueva el temor a encerrarnos en las estructuras que nos dan una falsa contención, en las normas que nos vuelven jueces implacables, en las costumbres donde nos sentimos tranquilos, mientras afuera hay una multitud hambrienta y Jesús nos repite sin cansarse: «¡Dadles vosotros de comer!» (Mc 6,37)».

El papa FRANCISCO considera que esta es una dimensión esencial de la Iglesia: «una madre de corazón abierto»; una madre que «sale de sí misma» para «ir al encuentro» de los que habitan en las «nuevas periferias existenciales», aunque «corra el riesgo de mancharse con el barro del camino». FRANCISCO prefiere «una Iglesia accidentada, herida y manchada por salir a la calle, antes que una Iglesia enferma por el encierro y la comodidad de aferrarse a las propias seguridades».¹⁶

¹⁶ El mismo papa FRANCISCO es consciente de que esta idea le surge espontánea en múltiples ocasiones. El pasado día 24 de enero, con ocasión de la fiesta de san Francisco de Sales patrono de los periodistas, hizo público el Mensaje para la Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales. En él se expresó en estos términos: «Lo repito a menudo: entre una Iglesia accidentada por salir a la calle y una Iglesia enferma de autoreferencialidad, prefiero sin duda la primera. Y las calles del mundo son el lugar donde la gente vive, donde es accesible efectiva y afectivamente».

No ha podido expresarse con más claridad: «*Más que el temor a equivocarnos, espero que nos mueva el temor a encerrarnos* en las estructuras que nos dan una falsa contención, en las normas que nos vuelven jueces implacables, en las costumbres donde nos sentimos tranquilos, mientras afuera hay una multitud hambrienta y Jesús nos repite sin cansarse: “¡Dadles vosotros de comer!”».

3. El carácter de la enseñanza religiosa escolar

En este tercer apartado fijaré la atención en la enseñanza religiosa que suele desarrollarse en los centros docentes de los países que reconocen el derecho fundamental de los padres relativo a la formación religiosa de sus hijos a lo largo de su escolarización. Por tanto, también daré por supuesto el reconocimiento eficaz de la libertad de enseñanza y de las consecuencias del ejercicio de esta libertad fundamental, en concreto, la diversidad de centros escolares y la existencia de escuelas católicas.

He aquí las cuestiones que voy a someter a vuestra consideración.

– En primer lugar, subrayaré el *carácter curricular* que deberá tener la enseñanza religiosa escolar, como oferta educativa claramente diferenciada de la *catequesis* que se realiza en el seno de las comunidades cristianas.

– En segundo lugar, me referiré a un hecho particularmente significativo: a diferencia de lo que sucede con las demás materias curriculares, a menudo *los destinatarios de la enseñanza de religión católica son muy distintos*, por razones diversas.

– Y, en tercer lugar, expondré algunas ideas sobre el *carácter específicamente evangelizador de la enseñanza de la religión católica*, concluyendo que, en muchos casos, la clase de religión puede tener las características propias de un nuevo *Atrio de los Gentiles*.

A lo largo de mi intervención procuraré recordar cómo, mediante la enseñanza religiosa escolar, debemos proponernos llevar a la práctica las enseñanzas del papa FRANCISCO y en particular el compromiso de *salir al encuentro* de los que están alejados de la fe cristiana con el fin de que tengan acceso al corazón de Cristo Jesús.

3.1 La asignatura de Religión Católica, una materia curricular

En primer lugar, conviene recordar que la enseñanza de la religión católica en los centros escolares debe cumplir las reglas de juego que se aplican a las actividades académicas que se realizan en todo centro docente. Todo lo que es objeto de enseñanza y aprendizaje en el centro escolar tiene la misma categoría académica y se rige por las mismas reglas. No hay excepciones.

Por tanto, los *currículos* de las diversas enseñanzas religiosas incorporadas al sistema educativo deben cumplir los requisitos exigibles a los currículos correspondientes a las diversas áreas y materias. Si en la actualidad, en muchos países europeos, se considera necesario modificar la configuración de los currículos escolares con la finalidad de adecuar la educación de los jóvenes en las escuelas a las nuevas exigencias de formación de la persona humana y de la sociedad, ¿podemos creer que el cambio no va a afectar al currículo de la asignatura de Religión que se imparte en las escuelas?

Una primera consecuencia del carácter curricular de la *enseñanza de la religión católica* es su clara diferencia respecto de la *catequesis*, porque las finalidades de una y otra son distintas, los destinatarios respectivos pueden ser muy distintos, y el ámbito en el que una y otra se realizan son también distintos.

Sobre esta cuestión, de tanta trascendencia en el tema que estamos analizando, la Congregación para la Educación Católica se ha manifestado con toda claridad en diversas ocasiones, y lo ha hecho recientemente en el documento *Educar para el diálogo intercultural en la escuela católica*, subrayando la diferencia existente entre la *enseñanza religiosa* ofrecida en las escuelas y la *catequesis* que las comunidades cristianas ofrecen a sus miembros. He aquí los pensamientos expuestos sobre la *enseñanza de la religión católica*:

«70. En el contexto actual, las sociedades humanas se están dotando de estructuras más amplias y supranacionales, y de avanzar hacia un sistema planetario de *governance*. Sin embargo, parece que los inmensos *patrimonios simbólicos* que los distintos pueblos han construido, defendido y transmitido durante siglos mediante sus específicas tradiciones culturales y religiosas, se olvidan en su verdadera capacidad de humanización; al contrario, se transforman en motivo de separación, de desconfianza mutua. Por eso, el reto mayor en la educación intercultural siempre está en el diálogo entre la propia identidad y otras cosmovisiones.

71. Hoy el cambio cultural muestra signos evidentes de oscilación entre diálogo y desencuentro. Pues bien, sobre todo ante esta crisis de orientación, la aportación de los cristianos se hace indispensable. Por tanto, es fundamental que la religión católica constituya una invitación al diálogo. Con toda seguridad, el mensaje cristiano nunca ha sido tan universal y fundamental como hoy día.

72. Así pues, la religión transmite el testimonio y el mensaje de un humanismo integral. Este testimonio, enriquecido por la propia identidad, valora las grandes tradiciones de la religión, como son la fe, el respeto de la vida humana desde la concepción hasta su fin natural, el respeto a la familia, a la comunidad, a la educación y al trabajo. Se trata de oportunidades e instrumentos no para encerrarse, sino para abrirse y dialogar con todos y con todo, en la búsqueda del bien y la verdad. El diálogo sigue siendo la única solución posible, incluso frente a la negación de lo religioso, al ateísmo y al agnosticismo.

73. Desde esta perspectiva, la enseñanza escolar de la religión católica asume un papel significativo. Ante todo, constituye un aspecto del derecho a la educación, basado en una concepción antropológica abierta a la dimensión trascendente del hombre y la mujer. Junto a una formación moral, la enseñanza escolar de la religión católica también favorece el desarrollo de la responsabilidad personal y social y de las demás virtudes cívicas, para el bien común de la sociedad. El Concilio Vaticano II recuerda que: «[a los padres] corresponde el derecho de determinar la forma de educación religiosa que se ha de dar a sus hijos, según sus propias convicciones religiosas. [...] Se violan, además, los derechos de los padres, si se obliga a los hijos a asistir a lecciones escolares que no corresponden a las convicciones religiosas de los padres, o si se impone un único sistema de educación del que se excluye totalmente la formación religiosa». Esta afirmación está refrendada en la *Declaración universal de derechos humanos* y en otras declaraciones y pactos de la comunidad internacional.

74. Es más, conviene subrayar que la enseñanza escolar de la religión católica tiene finalidades específicas, distintas de las finalidades de la catequesis. Mientras que esta última promueve la adhesión personal a Cristo y la maduración de la vida cristiana, la enseñanza religiosa escolar ilustra a los alumnos sobre la identidad del cristianismo y la vida cristiana. De este modo, se propone “ensanchar los espacios de nuestra racionalidad abriéndola a las grandes cuestiones de la verdad y del bien, conjugar entre sí la teología, la filosofía y las ciencias, respetando plenamente sus métodos propios y su recíproca autonomía, pero siendo también conscientes de su unidad intrínseca. En efecto, la dimensión religiosa es inherente al hecho cultural, contribuye a la formación global de la persona y permite transformar el conocimiento en sabiduría de vida”. Por tanto, con la enseñanza de la religión católica “la escuela y la sociedad se enriquecen con verdaderos laboratorios de cultura y de humanidad, en ellos, descifrando la aportación significativa del cristianismo, se capacita a la persona para descubrir la bondad y para crecer en responsabilidad; para favorecer el intercambio, agudizar el sentido crítico echar mano de las experiencias del pasado para comprender mejor el presente y proyectarse conscientemente hacia el futuro” (Benedicto XVI).

En fin, es importante que la enseñanza de la religión ocupe un lugar en la acción docente propia de las escuelas. De este modo adquiere el *status* que la coloca junto a las otras disciplinas que conforman el currículo escolar, en un necesario diálogo interdisciplinar, y no como un simple apéndice.

75. En consecuencia, la enseñanza confesional de la religión favorece el logro de dos objetivos: por un lado, ensanchar los espacios de la racionalidad; por el otro, fomentar el diálogo interdisciplinar e intercultural. En efecto, “si la enseñanza de la religión se limita-

ra a la presentación de las distintas religiones, comparándolas de forma *neutral*, podría crear confusión, o bien generar relativismo o indiferentismo”». ¹⁷

Tal como se exige para todas las áreas y materias, la *asignatura de Religión Católica* debe ser impartida por profesores que posean la capacitación académica requerida, y estos profesores deben impartirla con el rigor académico, los métodos pedagógicos y los criterios de evaluación propios de las demás áreas y materias curriculares.

Así pues, con carácter general los contenidos propios de la asignatura de Religión Católica en los centros escolares deben ser impartidos con el rigor intelectual y con el estatuto académico de toda disciplina.

El hecho de que la enseñanza religiosa escolar tenga un *carácter curricular* como las demás materias del sistema educativo no impide que, a la vez, tenga un *carácter confesional*, es decir, que sus currículos sean fijados por las autoridades competentes de las respectivas confesiones religiosas. Sin embargo, también la autoridad religiosa tendrá en cuenta el carácter intrínseco de la asignatura de Religión Católica, y no podrá pedir que sea puesta al servicio de otras finalidades ajenas a la actividad estrictamente académica. El *carácter curricular* de la asignatura de Religión es compatible con el *carácter evangelizador* de la presencia de la Iglesia y de sus miembros en los centros escolares, como veremos más adelante.

La Iglesia siempre ha defendido la *confesionalidad de la enseñanza de la religión católica*, y lo ha hecho basándose en el derecho de las familias a asegurar que «los hijos reciban la educación religiosa y moral que esté de acuerdo con sus propias convicciones» ¹⁸. Sin embargo, la insistencia con que se ha subrayado el carácter confesional de la enseñanza de la religión católica ha provocado que a veces se diera por suelta la opción de fe cristiana de los alumnos que reciben esta enseñanza, cuando a menudo ya no es así ni lo será en el futuro.

Si todos los alumnos que reciben la enseñanza de la religión católica en los centros escolares profesasen la fe católica, podría tener algún sentido que esta enseñanza tuviera la finalidad de promover la *educación de la fe* de esos alumnos, pero ello supondría no reconocer ni el carácter secular del centro escolar ni el carácter curricular de la enseñanza de la religión.

¹⁷ CEC, *Educación al diálogo intercultural en la escuela católica –Vivir juntos para una civilización del amor–*, Roma, 28 de octubre de 2013.

¹⁸ Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos, de 19 de diciembre de 1966, artículo 18.4.

Además, si la enseñanza de la religión católica en los centros escolares tuviera por finalidad la educación de la fe de los alumnos, no cabría pensar en la presencia de alumnos no católicos en las clases de religión, ni en los centros públicos ni en las escuelas católicas. Más adelante tendremos la oportunidad de desarrollar más esta idea, ahora sólo apuntada.

En cualquier caso, en todos los centros escolares la enseñanza de la religión católica deberá cumplir *tres condiciones necesarias*:

- en primer lugar, ser considerada una *enseñanza curricular* y, por ello, ser impartida con los métodos pedagógicos y el rigor académico propios de todas las materias escolares;

- en segundo lugar, reunir las características propias de una *enseñanza confesional* y, por ello, impartida por una persona que reúne las condiciones requeridas y es consciente de que participa en la misión propia de la Iglesia Católica;

- en tercer lugar, ser impartida de tal modo que se asegure el *respeto a las convicciones de todos los alumnos y de sus familias*, sin distinción alguna por razón de sus creencias religiosas.

3.2 Una misma enseñanza religiosa para destinatarios muy distintos

Hemos llegado al punto central de esta reflexión, y conviene plantear la cuestión con la máxima claridad. Los responsables de las diversas escuelas, tanto las de titularidad pública como las de iniciativa social, deberán estar dispuestos a ser consecuentes en la adopción de las decisiones que sean más oportunas, sin ser esclavos del pasado.

Para ello, es necesario observar que la situación en que se encuentran los *centros de titularidad pública* es muy distinta de la que en la actualidad caracteriza a la práctica totalidad de las *escuelas católicas*. Quizá convendrá recordar de nuevo un rasgo importante de cada uno de estos dos tipos de centros escolares desde el punto de vista de la enseñanza de la religión.

Al formalizar la inscripción de sus hijos en una *escuela pública* en la que los alumnos pueden optar por la enseñanza religiosa, los padres deben saber que tienen el derecho de solicitar que sus hijos reciban formación religiosa católica a lo largo de su escolarización. La manifestación de este deseo no presupone, ni en ellos ni en sus hijos,

un nivel determinado de vivencia de la fe cristiana. Solo es necesario que muestren interés en que sus hijos se beneficien de la formación inherente a las enseñanzas de religión católica programadas, que tendrán un carácter estrictamente cultural.

En estos centros escolares los *profesores de la asignatura de Religión Católica* siempre podrán partir de un hecho relevante: todos los alumnos, directamente o a través de sus padres, han manifestado su deseo de recibir las enseñanzas propias de la religión católica. Ellos las impartirán con el rigor académico propio de toda materia escolar y sin pretender otros fines impropios de los centros escolares.

En cambio, en las *escuelas católicas*, su proyecto educativo habrá expresado con claridad que el tipo de educación ofrecida a las familias incluye la enseñanza de la religión católica a todos los alumnos. Además, al matricular a sus hijos en una escuela católica, los padres habrán manifestado que conocen su *proyecto educativo*, y que respetarán cuanto en ellos se afirma. Nadie podrá preguntarles sobre sus creencias personales ni ellos tendrán obligación de manifestar su opinión sobre la religión.

Sin embargo, el *proyecto educativo* de cada escuela católica indicará, también con toda claridad, que las enseñanzas impartidas en las clases de Religión tendrán en cuenta la situación personal de los alumnos y respetarán sus convicciones religiosas, de tal modo que nadie podrá sentirse incómodo en la clase de religión. La razón es clara: las enseñanzas que en ellas se impartirán no supondrán en ningún caso que los alumnos profesen la religión católica.

Este modo de proceder permitirá a las escuelas católicas organizar las clases y los grupos de alumnos, y en particular la clase de Religión Católica, de tal modo que los alumnos no sean separados según sus creencias religiosas o según su interés por recibir o no la enseñanza de la religión católica.

Ante esta situación, es normal que, en las escuelas católicas, *algunos profesores de Religión* tengan dudas razonables sobre la finalidad de la enseñanza religiosa que cabe impartir en la clase de Religión y sobre el método que será más adecuado. Algunos se han planteado cuestiones semejantes a éstas:

– ¿Qué hacer en la clase de Religión cuando las situaciones en que se encuentran los alumnos desde el punto de vista del conocimiento del hecho religioso son extraordinariamente dispares?

– ¿Cómo desarrollar los currículos propios de la asignatura de Religión Católica establecidos por los obispos cuando objetivamente no responden a la diversidad de situaciones en que se encuentran los alumnos?

– En concreto, ¿qué cabe hacer en la clase de Religión con los alumnos que no han recibido el bautismo o no son conscientes de haberlo recibido, y con los que quizá profesan una religión distinta de la religión católica?

En el apartado siguiente se proponen algunas respuestas a estas preguntas, con el riesgo que supone el solo hecho de plantear cuestiones en torno a las cuales las opiniones no siempre son coincidentes.

3.3 Carácter evangelizador de la enseñanza de la religión católica

Por definición, la presencia de la Iglesia en cualquier institución tiene un carácter evangelizador, y este principio debe ser aplicado igualmente a la enseñanza de la religión católica en los centros escolares. Si se trata de escuelas católicas, el carácter evangelizador de cuanto en ellas se realiza es más explícito, y la enseñanza religiosa escolar podrá tener connotaciones que no serán posibles en las escuelas públicas.

Analicemos algunos aspectos de este carácter evangelizador de la enseñanza de la religión católica.

a) Una propuesta de evangelización dirigida a todos los alumnos que reciben la enseñanza de la religión católica

Aquí debemos diferenciar dos situaciones claramente distintas, por razón de la necesaria libertad de opción por la enseñanza de la religión.

En las escuelas de titularidad pública, los alumnos o sus padres habrán expresado su voluntad de recibir las enseñanzas propias de la asignatura de Religión Católica, aunque no sean católicos. En cambio, en las escuelas católicas todos los alumnos o sus padres habrán optado libremente por la escuela católica, pero no expresamente por la enseñanza de la Religión. En este caso, la proporción de alumnos no católicos en las clases de Religión puede ser más alta que en las escuelas públicas.

Sin embargo, con carácter general, en las clases de Religión Católica de todas las escuelas de Europa podrá haber alumnos y alumnas católicos que quieren aumentar el

conocimiento del contenido de su fe cristiana y del Cristianismo, alumnos bautizados en la Iglesia Católica pero que no se sienten miembros de la Iglesia, alumnos cristianos pero no católicos, y alumnos que no profesan religión alguna o bien una religión no cristiana.

En el año 2002, la Congregación para la Educación Católica de nuevo reconoció expresamente la diversidad de los destinatarios de la enseñanza de la religión, sobre todo en las escuelas católicas y, a la vez, la necesidad de lograr que la propuesta del mensaje del Evangelio llegara a todos, sin distinción. Entonces la CEC subrayó que el mensaje del Evangelio debía adaptarse a la capacidad de comprensión de sus destinatarios, respetando sus convicciones y creencias religiosas. He aquí cómo se expresó sobre esta cuestión, de tanta trascendencia desde el punto de vista de la evangelización y del carácter que debe tener la *enseñanza de la religión* en las escuelas católicas, aunque en buena parte es también aplicable en las escuelas públicas.

«Aunque la enseñanza de la religión en las escuelas católicas tiene una misión distinta de la que ejerce en otras escuelas, mantiene la finalidad de ayudar a los alumnos a comprender la experiencia histórica del cristianismo y orientarles hacia el conocimiento de Jesucristo y del contenido de su Evangelio. En este sentido, en las escuelas católicas la enseñanza de la religión constituye una *propuesta de carácter cultural* que puede ser ofrecida a todos los alumnos, sean las que sean sus opciones personales de fe. En muchos contextos, el cristianismo ya constituye el horizonte espiritual de la cultura de pertenencia.

En la escuela católica *la enseñanza de la religión tiene por finalidad* ayudar a los alumnos a madurar una actitud personal respecto a las cuestiones religiosas, una actitud coherente y a la vez respetuosa de las opciones personales de los demás, contribuyendo así a su crecimiento y a una más cabal comprensión de la realidad. Es importante que toda la comunidad educativa reconozca el valor y la finalidad de la enseñanza de la religión y ayude a los alumnos a valorarla.

El profesor de religión está llamado a estimular a los alumnos al estudio de las grandes cuestiones sobre el sentido de la vida, el significado de la realidad y el compromiso responsable de transformarla de acuerdo con los valores evangélicos, fomentando la confrontación constructiva entre los contenidos y valores de la religión católica y la cultura contemporánea».¹⁹

Conviene recordar una frase sumamente interesante: “En las escuelas católicas la enseñanza de la religión constituye una propuesta de carácter cultural que puede ser ofrecida a todos los alumnos, sean las que sean sus opciones personales de fe”. Es de-

¹⁹ CEC, *Las personas consagradas y su misión en la escuela. Reflexiones y orientaciones*, 54.

cir, no se trata de una enseñanza de la religión católica pensada exclusivamente para alumnos católicos.

Es evidente que una enseñanza religiosa que reuniera estas características cumpliría las tres condiciones a las que me he referido anteriormente y tendría un carácter claramente evangelizador. Por ello, además de las tres características indicadas anteriormente (carácter curricular, carácter confesional y respeto a la diversidad de convicciones religiosas), cabe añadir otras dos:

– la enseñanza de la religión católica ayudará a los alumnos adoptar una actitud de apertura al sentido religioso de la vida y se propondrá facilitar a los alumnos la comprensión de la experiencia histórica del Cristianismo y les orientará hacia el conocimiento de Jesucristo y el mensaje del Evangelio (*carácter pre-evangelizador*);

– también les invitará a asumir compromisos responsables en la mejora de la sociedad de acuerdo con los valores evangélicos, y fomentará la confrontación constructiva entre los contenidos y valores de la religión católica y la cultura contemporánea (*carácter evangelizador*).

Si se aceptara esta propuesta, quizá convendría revisar la finalidad que hasta el presente se ha atribuido a la enseñanza de la religión en las escuelas y, por consiguiente, proceder a la redacción de unos currículos que expresaran claramente el carácter pre-evangelizador y evangelizador de esta enseñanza, dada la diversidad de situaciones en que se encuentran los alumnos que la reciben.

Por ello, en las escuelas católicas habrá que dejar para otros momentos y circunstancias de la vida escolar las iniciativas que se propongan la educación de la fe de los alumnos que profesan la religión católica y requieran una catequesis adecuada a su situación personal.

b) Un toque de atención que invita a la autocrítica

Llegados a este punto conviene que fijemos la atención en un hecho en absoluto irrelevante. En algunos países las Iglesias locales quizá han pretendido que la *enseñanza de la religión católica* en los centros escolares realizara una acción pastoral que no es propia de las escuelas sino que constituye una dimensión esencial de la misión encomendada a las comunidades cristianas.

En efecto, la comunidad cristiana es el lugar propio para la realización de una seria, oportuna y global *acción catequética* que se proponga todo lo que es inherente a la educación de la fe de los fieles católicos: el conocimiento del contenido de la fe, la vivencia personal de la fe, la celebración comunitaria de la fe y el testimonio de la propia fe en Cristo Jesús.

A esta delicada cuestión también se ha referido el documento preparatorio de la XIII Asamblea general ordinaria del Sínodo de los Obispos celebrado en octubre del año 2012 sobre la *Nueva Evangelización*. En el apartado relativo a las tareas de la iniciación cristiana y del proceso de evangelización, afirma lo siguiente:

«En este proceso de revisión, *la Iglesia debe afrontar desafíos muy importantes* en algunos lugares y situaciones, que obligan a las comunidades cristianas a realizar un esfuerzo de discernimiento y a adoptar nuevos estilos de acción pastoral. (...)

Otro desafío consiste en *resistir a la tentación de encomendar a eventuales propuestas de formación religiosa escolar la tarea, que es propia de la Iglesia, de anunciar el Evangelio y de engendrar en la fe cristiana*, sobre todo en el caso de niños y adolescentes. Las realidades son muy distintas según los países, y no permiten formular respuestas válidas para todos. Sin embargo, este desafío constituye un *toque de atención para cada Iglesia local*».²⁰

Ante esta realidad, debemos adoptar una actitud de autocrítica a la luz de las exigencias de la *nueva evangelización*: “Ha llegado el momento en que la Iglesia llame a las propias comunidades cristianas a una conversión pastoral, en sentido misionero, de sus acciones y de sus estructuras”.²¹

c) La clase de Religión Católica, un nuevo *Atrio de los Gentiles*

En la actualidad, tanto en las escuelas públicas como en las escuelas católicas la clase de Religión Católica podría convertirse en una especie de *Atrio de los Gentiles*: un lugar de encuentro de cristianos y ‘post-cristianos’ junto a creyentes de otras confesiones, mostrando todos ellos una actitud favorable a la acogida del mensaje del Evangelio si éste es propuesto de forma adecuada. Así las comunidades cristianas podrían dar una respuesta creativa y coherente al deseo expresado por el papa BENEDICTO XVI:

«Hoy la Iglesia debería abrir una especie de *Atrio de los Gentiles* en el que los hombres pudiesen establecer contacto con Dios aún sin conocerle, antes de haber tenido acceso a su misterio. La vida de la Iglesia también está al servicio de esas personas. Hoy ya no

²⁰ *Lineamenta*, 18.

²¹ *Ibid.*, 10.

basta el diálogo interreligioso; también es necesario el diálogo con aquellos para los cuales la religión es algo extraño, con aquellos que no saben nada de Dios pero no quieren vivir sin Él, sino acercarse un poco a Él, aunque para ellos siga siendo el Dios desconocido». ²²

Esta propuesta no puede ser aplicada por igual en los centros docentes públicos y en las escuelas católicas, pero nada impide que sea objeto de la oportuna reflexión, dadas las circunstancias en que se encuentran los centros docentes en los que se imparten las enseñanzas correspondientes a la asignatura de Religión Católica y, en particular en las escuelas católicas.

A las escuelas católicas acuden muchos alumnos y familias que son destinatarios preferentes de la *nueva evangelización*, porque no son católicos, o han abandonado la vivencia de la religión en la que fueron bautizados, o bien son creyentes de otras confesiones religiosas; sin embargo, todos acuden a las escuelas católicas con una actitud, si no favorable, al menos respetuosa respecto a una educación integral impregnada de valores cristianos.

Y, en las escuelas públicas, también acuden a la clase de Religión alumnos no católicos pero que manifiestan interés en conocer el Cristianismo y los aspectos más relevantes de una cultura que tiene profundas raíces cristianas.

Si esto es así, difícilmente encontraremos un lugar más idóneo que la *clase de Religión Católica* para que la Iglesia, a través de educadores cristianos, realice una acción evangelizadora con los criterios que caracterizarán a la *nueva evangelización*, que es el compromiso más importante de la Iglesia en el siglo XXI.

Si observamos la realidad de la enseñanza religiosa escolar, nos será fácil descubrir que no siempre hemos subrayado esa dimensión evangelizadora de la enseñanza de la religión católica. Los motivos pueden ser muy diversos:

- a pesar de *las orientaciones recibidas de la Iglesia* (Congregación para la Educación Católica), no han faltado quienes han continuado considerando que la enseñanza de la religión católica daba por supuesta la fe católica en los alumnos y sus familias;
- los rápidos procesos de cambio que han tenido lugar en nuestra sociedad y en el sistema educativo no han favorecido la *necesaria reflexión crítica* sobre las inciden-

²² BENEDICTO XVI, *Discurso a la Curia Romana* (21 de diciembre de 2009). Citado en *Lineamenta*, 5.

cias de estos procesos en el carácter que debe tener la enseñanza de la religión en los centros escolares;

– ni los centros públicos ni muchas escuelas católicas han tenido acceso a los *recursos de todo tipo* necesarios para la cualificación del profesorado y la renovación de los materiales didácticos;

– a lo largo de los últimos años *no se ha realizado la reflexión necesaria* sobre la forma de llevar a la práctica la misión evangelizadora de las escuelas católicas ni sobre la necesidad de actualizar el modo de concebir la enseñanza de la religión católica.

Por todo ello, ha llegado el momento de adoptar una *valiente y serena actitud de autocrítica* ante la situación en que se encuentra la enseñanza de la religión en las escuelas católicas. Puede ser una buena aportación al compromiso que supone la *nueva evangelización*.

Ya me he referido al último de los documentos publicados por la Congregación para la Educación Católica. En él ha subrayado la importancia y la necesidad de *educar al diálogo intercultural*, y ha manifestado que el diálogo inter-religioso tiene una estrecha relación con aspectos de la educación intercultural, aunque no se identifica con ella.²³ Esta es, precisamente, la educación que se puede favorecer en la clase de Religión Católica concebida como un verdadero *Atrio de los Gentiles*.

A este respecto el documento citado destaca las modalidades que puede adoptar este diálogo entre no creyentes y creyentes de diversas religiones, también en el ámbito de la escuela católica, y la importancia de acceder al *conocimiento de la religión propia y de los elementos que caracterizan a las otras religiones*. Para ello, ha recordado pensamientos expresados por los Pontífices JUAN PABLO II, BENEDICTO XVI y FRANCISCO:

«13 (...) La globalización ha aumentado la interdependencia de los pueblos, con sus diferentes tradiciones y religiones. A este respecto, no falta quien afirma que las diferencias son necesariamente causa de división y, por tanto, solo deben ser toleradas; mientras que otros consideran que las religiones deben ser reducidas al silencio. “Por el contrario, [las diferencias] ofrecen a personas de diversas religiones una espléndida oportunidad para convivir en profundo respeto, estima y aprecio, animándose unos a otros por los caminos de Dios” (Benedicto XVI).

A este respecto, la Iglesia católica considera que el diálogo es cada día más necesario. A partir de la conciencia de la identidad de la propia fe, el diálogo puede ayudar a las personas a entrar en contacto con las otras religiones. Dialogar no significa solo con-

²³ CEC, *Educación al diálogo intercultural en la escuela católica –Vivir juntos para una civilización del amor–*, Roma, 28 de octubre de 2013.

versar, sino que supone establecer relaciones inter-religiosas, positivas y constructivas, con personas y con comunidades de otras creencias, para un conocimiento mutuo.

El motivo del diálogo con personas y comunidades de otras religiones radica en el hecho de que todos somos criaturas de Dios, que actúa en toda persona humana, que a través de la razón, percibe el misterio de Dios y reconoce los valores universales. Además, el diálogo tiene razón de ser en la búsqueda del patrimonio de valores éticos comunes y presentes en las distintas tradiciones religiosas. De este modo, los creyentes pueden contribuir al logro del bien común, de la justicia y de la paz.

Por tanto, “mientras que muchos están siempre dispuestos a subrayar las diferencias perceptibles entre las religiones, nosotros, como creyentes o personas religiosas, debemos afrontar el reto de proclamar con claridad lo que tenemos en común” (BENEDICTO XVI).

14. Las modalidades del diálogo entre los creyentes pueden ser diversas: el diálogo en torno a la vida, compartiendo alegrías y dolores; el diálogo relativo a las obras, colaborando en la promoción del desarrollo del hombre y la mujer; el diálogo teológico, cuando es posible, con el estudio de las respectivas herencias religiosas; y el diálogo propio de la experiencia religiosa.

15. Sin embargo, este diálogo no equivale a un compromiso, sino que constituye un espacio para el testimonio recíproco entre creyentes que pertenecen a religiones distintas. De este modo, uno alcanza a conocer más y mejor la religión del otro, así como los comportamientos éticos inherentes a esa religión. Por el conocimiento directo y objetivo del otro y de las instancias religiosas y éticas que derivan de sus creencias y vivencias religiosas, se acrecientan el respeto y la estima recíprocos, la mutua comprensión, la confianza y la amistad. “Este diálogo, para ser auténtico, debe ser claro, evitando relativismos y sincretismos, pero animado de un respeto sincero por los otros y de un espíritu de reconciliación y de fraternidad” (BENEDICTO XVI).

16. La claridad del diálogo comporta, ante todo, la fidelidad a la propia identidad cristiana. “Los cristianos proponen a Jesús de Nazaret. Él es, así lo creemos, el *Logos* eterno, que se hizo carne para reconciliar al hombre con Dios y revelar la razón que está en el fondo de todas las cosas. Es a Él a quien llevamos al *fórum* del diálogo interreligioso. El deseo ardiente de seguir sus huellas impulsa a los cristianos a abrir sus mentes y sus corazones al diálogo (cf. *Lc* 10,25-37; *Jn* 4,7-26)” (BENEDICTO XVI).

La Iglesia católica anuncia que Jesucristo tiene, para el género humano y su historia, un significado y un valor singular y único que solo es propio de Él, exclusivo, universal y absoluto. Jesús es, en efecto, el Verbo de Dios hecho hombre para la salvación de todos. Por tanto, si ésta es la condición indispensable para el diálogo inter-religioso, lo es también para una adecuada educación intercultural que no prescinda de la propia identidad religiosa.

17. Para una educación así concebida, las escuelas y los institutos de educación superior católicos son lugares significativos. Aquello que define “católica” a una institución educativa es el hecho de referirse a la concepción cristiana de la realidad. Jesucristo es el centro de tal concepción. Por tanto, “las escuelas católicas son a la vez lugares de evangelización, de educación integral, inculturación y aprendizaje del diálogo entre jóvenes de religiones y ambientes sociales diferentes” (JUAN PABLO II).

Refiriéndose a un centro escolar de Albania, el papa FRANCISCO ha declarado que “después de largos años de represión de las instituciones religiosas, desde 1994 ha retomado su actividad, acogiendo y educando a jóvenes católicos, ortodoxos, musulmanes y también algunos alumnos nacidos en contextos familiares agnósticos. Así, la escuela se

convierte en espacio de diálogo y de serena confrontación, para promover actitudes de respeto, escucha, amistad y espíritu de colaboración”.

18. En este contexto, “la educación debe lograr que los estudiantes sean conscientes de sus propias raíces y ofrecerles puntos de referencia que les permitan descubrir el lugar que ocupan en el mundo” (JUAN PABLO II). Todos los niños y los jóvenes, deben tener la misma posibilidad de acceder al *conocimiento de la religión* propia y de los elementos que caracterizan a las otras religiones. El conocimiento de otros modos de pensar y de creer disipa los miedos y enriquece a todos con los modos de pensar de los demás y con sus tradiciones espirituales. Por eso, los profesores tienen la responsabilidad de respetar siempre a la persona humana que busca la verdad de su propio ser; de apreciar y difundir las grandes tradiciones culturales abiertas a la trascendencia y que expresan la aspiración a la libertad y a la verdad».

19. Este *conocimiento* no se agota en sí mismo, sino que se *abre al diálogo*. Cuanto más rico es el conocimiento, más capacitado está uno para realizar ese diálogo y para convivir con quien profesa otras religiones. En el contexto de un diálogo abierto entre las culturas, las distintas religiones pueden y deben hacer una aportación decisiva que ayude a todos a ser conscientes de los valores comunes.

20. A su vez, *el diálogo*, fruto del conocimiento, debe ser cultivado *para vivir juntos y construir una civilización del amor*. No se trata de rebajar la verdad, sino de cumplir con la finalidad de la educación, la cual “tiene una función particular en la construcción de un mundo más solidario y pacífico. La educación puede contribuir a la consolidación del humanismo integral, abierto a la dimensión ética y religiosa, que atribuye la debida importancia al conocimiento y al aprecio de las culturas y de los valores espirituales de las diversas civilizaciones” (JUAN PABLO II).

En la educación intercultural, este diálogo se propone eliminar las tensiones y conflictos, e incluso los posibles choques, para una mejor comprensión entre las distintas culturas religiosas existentes en una determinada región. Podrá contribuir a purificar las culturas de todos los elementos deshumanizadores, y así convertirse en instrumento de transformación. Podrá también ayudar a promover los valores culturales tradicionales amenazados por la modernidad y por la nivelación que una internacionalización indiscriminada puede comportar.

“El diálogo es muy importante para la propia madurez, porque en la confrontación con otra persona, en la confrontación con las demás culturas, incluso en la confrontación con las demás religiones, uno crece: crece, madura. [...] Este diálogo contribuye a lograr la paz”, ha afirmado el Papa FRANCISCO».

Así pues, no cabe duda alguna de la importancia de lograr que la clase de Religión Católica se convierta en el ámbito adecuado para la educación intercultural y para el diálogo inter-religioso, recordando la imagen del *Atrio de los Gentiles*, recordando que «hoy ya no basta el diálogo inter-religioso; también es necesario el diálogo con aquellos para los cuales la religión es algo extraño, con aquellos que no saben nada de Dios pero no quieren vivir sin él, sino acercarse un poco a Él, aunque para ellos siga siendo el Dios desconocido».²⁴

²⁴ Benedicto XVI, *Discurso a la Curia Romana*, 21 de diciembre de 2009.

El documento de la CEC *Educación al diálogo intercultural en la escuela católica* concluye con unas palabras estimulantes y orientadoras del papa Francisco dirigidas a educadores de escuelas católicas:

«¡No os desalentéis ante las dificultades que presenta el desafío educativo. Educar no es una profesión, sino una actitud, un modo de ser; para educar es necesario salir de uno mismo y estar en medio de los jóvenes, acompañarles en las etapas de su crecimiento poniéndose a su lado. Dadles esperanza, optimismo para su camino por el mundo. Enseñad a ver la belleza y la bondad de la creación y del hombre, que conserva siempre la impronta del Creador. Pero sobre todo sed testigos con vuestra vida de aquello que transmitís. Un educador [...], con sus palabras, transmite conocimientos, valores, pero será incisivo en los muchachos si acompaña las palabras con su testimonio, con su coherencia de vida. Sin coherencia no es posible educar. Todos sois educadores, en este campo no se delega. Por ello, la colaboración con espíritu de unidad y de comunidad entre los diversos componentes educativos es esencial, y debéis favorecerla y alimentarla. El colegio puede y debe ser catalizador, lugar de encuentro y de convergencia de toda la comunidad educativa con el único objetivo de formar, ayudar a crecer como personas maduras, sencillas, competentes y honestas, que sepan amar con fidelidad, que sepan vivir la vida como respuesta a la vocación de Dios y la futura profesión como servicio a la sociedad».²⁵

CONCLUSIÓN

En la situación en que nos encontramos, no tendría ningún sentido creer que la presencia de la Iglesia en los sistemas educativos, como garantía del derecho de los padres a decidir si sus hijos deben recibir una formación religiosa que esté de acuerdo con sus propias convicciones no deba verse afectada por la insistente invitación del papa Francisco a una «conversión pastoral y misionera».

En efecto, el Papa no se cansa de repetir que la Iglesia debe hacerse presente en la sociedad para que el mensaje que debe transmitir llegue a todos, sin distinción de ningún tipo, también a los que buscan sinceramente la verdad lejos de la religión.

Finalmente, cabe recordar que, en la Exhortación apostólica *Evangelii Gaudium*, el papa FRANCISCO también se ha referido al *Atrio de los Gentiles* al tratar del *diálogo social en un contexto de libertad religiosa* (255-257). En concreto, ha recordado que «los textos religiosos clásicos pueden ofrecer un significado para todas las épocas, tienen una fuerza motivadora que abre siempre nuevos horizontes, estimula el pensa-

²⁵ Papa FRANCISCO, *Discurso a las comunidades educativas de las escuelas dirigidas por los Jesuitas en Italia y Albania*, 7 de junio de 2013.

miento, amplía la mente y la sensibilidad». Y se pregunta: «¿Es razonable y culto relegarlos a la oscuridad, solo por haber surgido en el contexto de una creencia religiosa?» Y recuerda: Esos textos «incluyen principios profundamente humanistas que tienen un valor racional aunque estén teñidos por símbolos y doctrinas religiosas» (256).

En este contexto FRANCISCO se refiere al encuentro y al diálogo con quienes, no siendo creyentes ni reconociéndose parte de una tradición religiosa, buscan la verdad, la bondad y la belleza. Ahí es donde la imagen del *Atrio de los Gentiles* puede ser de utilidad. Lo expresa en estos términos:

«Los creyentes nos sentimos cerca también de quienes, no reconociéndose parte de alguna tradición religiosa, buscan sinceramente la verdad, la bondad y la belleza, que para nosotros tienen su máxima expresión y su fuente en Dios. Los percibimos como preciosos aliados en el empeño por la defensa de la dignidad humana, en la construcción de una convivencia pacífica entre los pueblos y en la custodia de lo creado.

Un espacio peculiar es el de los llamados nuevos *Areópagos*, como el *Atrio de los Gentiles*, donde creyentes y no creyentes pueden dialogar sobre los temas fundamentales de la ética, del arte y de la ciencia, y sobre la búsqueda de la trascendencia. Este también es un camino de paz para nuestro mundo herido» (257).²⁶

Acabo con la alentadora invitación que el papa FRANCISCO nos ha hecho al terminar el capítulo primero de la Exhortación apostólica *Evangelii Gaudium*. Repite una vez más su deseo de lograr que la Iglesia salga de sí misma y vaya al encuentro de los que tienen más necesidad de recibir el mensaje de Jesús:

«Salgamos, salgamos a ofrecer a todos la vida de Jesucristo. Repito aquí para toda la Iglesia lo que muchas veces he dicho a los sacerdotes y laicos de Buenos Aires: prefiero una Iglesia accidentada, herida y manchada por salir a la calle, antes que una Iglesia enferma por el encierro y la comodidad de aferrarse a las propias seguridades.

No quiero una Iglesia preocupada por ser el centro y que termine encerrada en una maraña de obsesiones y procedimientos. Si algo debe inquietarnos santamente y preocupar nuestra conciencia, es que tantos hermanos nuestros vivan sin la fuerza, la luz y el consuelo de la amistad con Jesucristo, sin una comunidad de fe que los contenga, sin un horizonte de sentido y de vida.

Más que el temor a equivocarnos, espero que nos mueva el temor a encerrarnos en las estructuras que nos dan una falsa contención, en las normas que nos vuelven jueces implacables, en las costumbres donde nos sentimos tranquilos, mientras afuera hay una multitud hambrienta y Jesús nos repite sin cansarse: “¡Dadles vosotros de comer!” (*Mc 6,37*)».²⁷

FRANCESC RIU ROVIRA DE VILLAR, SDB
Barcelona, enero de 2014

²⁶ *Evangelii Gaudium*, 257.

²⁷ *Ibid.*, 49.